



# Revista Iberoamericana de Argumentación

ἐπεὶ δὲ ταύτην τὴν ἐπιστήμην ζητοῦμεν

**Director**  
Luis Vega

**Secretaria**  
Paula Olmos

**Edición Digital**  
Roberto Feltrero

**Reseña:**

Huberto Marraud. *¿Es lógic@? Análisis y evaluación de argumentos.*

Huberto Marraud González (2013). *¿Es lógic@? Análisis y evaluación de argumentos.* Madrid: Cátedra. 281 pp. [ISBN: 978-84-376-3082-3]

Por: José David Sánchez Melero

*Departamento Lingüística general, Lenguas modernas, Lógica y filosofía de la ciencia, Teoría de la literatura y literatura comparada.*

*Universidad Autónoma de Madrid*

*Facultad de Filosofía y Letras.*

*Avenida Tomás y Valiente, 1. Campus de Cantoblanco, UAM. 28049 Madrid*

*jds.melero@gmail.com*



Copyright © José David Sánchez

Se permite el uso, copia y distribución de este artículo si se hace de manera literal y completa (incluidas las referencias a la Revista Iberoamericana de Argumentación), sin fines comerciales y se respeta al autor adjuntando esta nota. El texto completo de esta licencia está disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/legalcode.es>

El libro que la editorial Cátedra nos ofrece dentro de su Colección Teorema es la última publicación de su autor y da continuidad a su *Methodus Argumentandi* – respecto al cual supone un importante progreso acorde con la evolución de la disciplina y con ello una actualización para los lectores. Como señala la contraportada, se trata de un “manual conciso de teoría de la argumentación”. Pero más allá de su clara utilidad para los estudiantes, presenta con la misma concisión una teoría de la argumentación en todos sus aspectos. A quien lo lea de esta segunda manera, 281 páginas del libro le parecerán escasas, y lo son para profundizar en todos los temas, pero no para reflejar las claves actuales de la teoría de la argumentación y la lógica informal, las perspectivas más importantes y algunas de sus controversias.

Como manual tiene dos virtudes. Por un lado, la precisión de los términos, que permitirá a los alumnos que dan los primeros pasos iniciarse en la disciplina con claridad y distinción y a los iniciados enfrentarse a propuestas sin vaguedades. Esto se plasma en un vocabulario que aparece en cada capítulo. Por otro lado, el libro aporta una colección de ejemplos y ejercicios con sus respuestas, muy superior en número a las de las publicaciones disponibles en castellano, que le da un claro sesgo aplicado. Un material muy útil no solo los educandos, sino también para los docentes. Los ejemplos y ejercicios han sido extraídos de obras filosóficas y literarias, de la prensa o de internet. Ese corpus acerca la lógica informal a un gran número de lectores al presentarla como una teoría aplicable en ámbitos próximos a ellos, y evita a los estudiantes el tedio de la exposición de una propuesta analítica desligada de la práctica. Las respuestas, reconstrucciones y evaluaciones que el autor propone son, por supuesto, discutibles en ciertos momentos (véase, por ejemplo, argumento de la página 68), lo que deja abierta la discusión al alumno (o al investigador).

Continuando con el material que ofrece el libro la obra concluye con dos apéndices que aportan más instrumentos al estudiante y al estudioso. Un primer apéndice con diagramas, una propuesta de herramienta útil para una representación gráfica de los argumentos y sus relaciones. Los diagramas se ajustan a la teoría que ha propuesto el autor, si bien, no servirían para otras propuestas de reconstrucción de argumentos como la de Vorobej en *A theory of argument*. En el segundo apéndice Marraud ofrece un compendio de esquemas argumentativos, 25 en concreto, lo que supone un importante material de estudio. Esta lista no es exhaustiva, y probablemente no pueda serlo, como muestran los trabajos de Walton (puede consultarse su página web <http://www.dougwalton.ca/index.htm>, o la obra que cita

Marraud de Walton, Reed y Macagno de 2008, *Argumentation Schemes*), pero es amplia. Para cada esquema se especifica el tipo de conclusiones que admite, se da una breve descripción, el diagrama del esquema y se enumeran las cuestiones críticas que permiten evaluar ese tipo de argumentos. El autor actualiza continuamente este compendio en internet (<http://es.scribd.com/hmarraud>.), lo que hace de *¿Es lógic@?* algo dinámico y adaptado a las nuevas formas de comunicación.

El libro se estructura en cinco capítulos. En el primero se establecen las nociones básicas de argumento, argumentar, argumentación y argumentativo, y se elucidan conceptos conexos como implicación, inferencia o razonamiento. Para el autor en definitiva un argumento “es un intento de justificar una aserción” (p.15) y argumentar “es tratar de mostrar que una tesis está justificada” (p. 11). En este mismo capítulo ofrece una clasificación de los argumentos en dos dominios y tres tipos: los argumentos teóricos pertenecen al dominio cognitivo y los prácticos y valorativos al dominio normativo. Además se pone al lector en contacto con las perspectivas lingüística, retórica, dialéctica y lógico-informal de la teoría de la argumentación. Marraud se sitúa explícitamente en la última de las corrientes entendiéndola como un estudio normativo de los productos de la argumentación. No obstante deja claro que esos enfoques tienen estrechas relaciones entre sí y pueden ser integrados; de hecho podemos considerar que una parte importante del desarrollo del texto incluye elementos dialécticos, centrándose en el intercambio de argumentos. Esta toma de partido hace que el manual oriente al estudiante en cierta dirección, dejando de lado otros aspectos, como los retóricos. Este sesgo no mengua en cualquier caso la solidez teórica de la propuesta. Un manual que reflejara eclécticamente todos los enfoques sería excesivamente árido y por lo demás el autor tiene la honestidad de hacer explícita su postura y la virtud de señalar las distintas posiciones enfrentadas. Llamada la atención sobre este aspecto proseguimos con el contenido. Se analizan de forma breve los conectores argumentativos y su función, con lo que el autor introduce los elementos propios del enfoque lógico. El capítulo termina con una distinción entre la explicación y la justificación para evitar posibles confusiones de la argumentación con otras prácticas comunicativas en las que se dan razones. Se cierra con el vocabulario y los ejercicios resueltos ya citados. Las explicaciones del capítulo se apoyan en seis textos argumentativos, que unidos a los veinticuatro que aparecen en los ejercicios (todo en un capítulo con quince páginas de contenido teórico) dan un resultado muy didáctico y rico para el análisis.

En el segundo capítulo se ofrece la descripción de la estructura de los argumentos. Aquí el autor adopta una noción toulminiana de argumento,

probablemente algo heterodoxa o modificada. Marraud introduce una perspectiva dialéctica para establecer las relaciones entre argumentos, analizando esas relaciones (antiorientación, concatenación, coorientación, conjunción o disyunción de argumentos) desde la posible defensa de un argumento en un potencial diálogo y sus posibles debilidades. La evaluación de los argumentos está presente en todos los elementos que el autor va desarrollando a lo largo del texto. Las relaciones entre argumentos se reconstruyen desde su inclusión en un posible diálogo y la valoración de su fuerza dentro de él. Caben destacar el tratamiento de tres nociones: argumentos hipotéticos, argumentos usados/evocados y argumentos paralelos. Son de especial interés por el tratamiento original de Marraud (puede verse también su artículo “Argumentos suposicionales, razones y premisas” en *Tópicos: revista de filosofía*, 39, 2010, pp. 153-165), que puede dar lugar a controversia pero del que no se puede negar su interés. Por ejemplo, con la noción de argumento hipotético se introduce la idea de que existen argumentos en los que el emisor no se compromete con la verdad de las premisas, además de explorar su carácter metaargumentativo. La noción de metaargumento que cierra el capítulo, permite considerar ciertos aspectos fundamentales, principalmente la idea de que la teoría de la argumentación “consiste básicamente en metaargumentar” (p. 74) y el carácter reflexivo de la argumentación (p.76). Realicemos, una vez más, el recuento de textos: en este capítulo de treinta y una páginas de contenido teórico se aportan cuarenta y dos textos (sumando ejemplos y ejercicios) que ilustran todos y cada uno de los conceptos introducidos en el desarrollo.

El breve tercer capítulo trata de la reconstrucción racional de argumentos, entendida como una paráfrasis del texto argumentativo que revela su estructura y por ello lo prepara para su evaluación, o como expresa el título es el argumento “dicho de otro modo”. Se habla de las operaciones de supresión y adición, de los presupuestos y de los conceptos relacionados de entimema, mínimo lógico y óptimo pragmático, y del principio de caridad. Todos ellos expuestos brevemente pero con ejemplos suficientes para ilustrar estas estrategias y principios, lo que no permite profundizar mucho en las complicaciones que conllevan pero es suficiente para que el alumno pueda entenderlas y aplicarlas en los ejercicios propuestos.

Los capítulos cuarto y quinto están dedicados a la evaluación de argumentos. Pueden considerarse los capítulos centrales de la obra, por su aportación y por dar consistencia teórica a lo expuesto hasta el momento. El rasgo distintivo de la lógica informal es su orientación normativa. La identificación y el análisis de la estructura de los argumentos son pasos previos para su evaluación, y es aquí donde está la mayor

aportación de *¿Es lógic@?*. El autor parte del criterio RSA o ARG y explora sus posibilidades y problemas. Marraud se sirve de Johnson y Vorobej para revisar críticamente todos los elementos que deben ser considerados en la evaluación de argumentos. Comenzando por la discusión de los enfoques que han intentado abordar la bondad de las premisas en un argumento y su importancia; aléticos, dialécticos, retóricos, etc. El autor muestra los pros y los contras de cada uno de estos enfoques, haciendo gala de su buen “oficio” como argumentador y dialéctico. Tratando la pertinencia y suficiencia, en su doble dimensión local y general, llega al concepto central de su teoría (fundamentalmente partiendo de la suficiencia general). La fuerza de un argumento es un concepto comparativo, dependiente de la situación argumentativa y de los argumentos disponibles en dicha situación. No expondremos aquí lo que el autor aporta, dejamos más bien al lector el gusto de descubrir por sí mismo lo que consideramos sin duda la aportación más rica del libro (sin olvidar lo ya reseñado en relación al corpus de textos). La exposición pone de manifiesto las dificultades de la evaluación lógica de los argumentos; por ejemplo, las dificultades para determinar el entorno cognitivo de un argumento, y la imposibilidad de comparar ciertos argumentos. Estas reflexiones abren posibilidades para la reflexión y la investigación y sientan ciertas bases para la evaluación de argumentos. Al final del capítulo se aborda la fuerza argumentativa en relación a la contraargumentación. Se retoman las nociones previas de disyunción y conjunción de argumentos como estrategias dialécticas relacionadas con la fuerza del argumento. La coherencia y solidez teórica de la obra queda así reflejada en este cuarto capítulo, si bien resta el quinto de no menor importancia y ligado estrechamente con este.

Si en el cuarto capítulo trata conceptualmente la evaluación de argumentos, en el quinto se explora la herramienta de evaluación más importante de la que disponemos: los esquemas argumentativos y las cuestiones críticas ligadas a ellos. Los esquemas argumentativos se definen como patrones que responden a pautas comunes de razonamiento. Las cuestiones críticas permiten evaluar el argumento en función del esquema al que responde y plantear estrategias dialécticas frente a posibles objeciones y contraargumentos. El propio autor señala la imposibilidad de un desarrollo sistemático y exhaustivo, y preconiza un enfoque naturalista. Un mérito de Marraud frente a otros teóricos de los esquemas argumentativos (Walton como máximo exponente) es que intenta, si no sistematizar los esquemas y las cuestiones críticas, sí ordenarlos para evitar la dispersión y proliferación caótica de esquemas de los últimos tiempos. Sus clasificaciones no solventan completamente el problema pero si lo alivian.

Entiende el autor que los esquemas se pueden clasificar bien por la garantía, bien por la conclusión que admiten. En el primer caso tendremos argumentos que admiten excepciones (los conocidos como inductivos, revisables, no monótonos, presuntivos...) y aquellos que no las admiten (monótonos o deductivos). Si tomamos el segundo criterio tendremos argumentos cognitivos (admiten conclusiones relativas a hechos), normativos (conclusiones que son valoraciones o recomendaciones de acción) y generales (que admiten ambas conclusiones). Este último tipo hace que la clasificación sea algo débil, sobre todo teniendo en cuenta la relación estrecha que existe entre conclusiones de hecho y de valoración. En cuanto a las cuestiones críticas el criterio que el autor propone es el de clasificarlas según la forma de “atacar” un argumento. Así tenemos cuatro tipos de cuestiones críticas: las que cuestionan las condiciones de uso del argumento, las que preguntan por las premisas, las que buscan excepciones a la garantía y las que apelan a la conclusión. Como se puede ver el autor introduce de nuevo el elemento dialéctico en esta elaboración, puesto que cada criterio responde a las estrategias dialécticas de objeción, recusación y refutación. Con el primer tipo de cuestiones críticas, el relativo a las condiciones de uso, se introduce el concepto de falacia: una falacia sería un mal uso de un esquema argumentativo. Como el autor defiende que todo esquema puede ser utilizado para defender una tesis razonablemente, no existirían propiamente falacias sino usos falaces de argumentos. Esta cuestión ha sido motivo de controversia, tanto más teniendo en cuenta que las falacias son uno de los orígenes de la teoría de la argumentación. Aunque no es nuestro objetivo entrar en tal discusión, pero se le podría preguntar al autor en qué condiciones un argumento *ad baculum* sería razonable –sin negar que esto sea posible.

Dijimos que en el segundo anexo se ofrece una relación de 25 esquemas argumentativos –que el lector puede ampliar en la internet, como indicamos– con ciertas características, pero al final de este quinto capítulo se nos da una descripción y análisis pormenorizado de los más significativos y que orientarán a un estudiante en el manejo de esta herramienta analítica. De los argumentos doxásticos, los argumentos por analogía y los argumentos paradigmáticos se ofrece una descripción de su forma, ejemplos, las cuestiones críticas para la evaluación clasificadas como se ha expuesto anteriormente y algunas variantes comunes de los esquemas. Hay que resaltar el pormenorizado tratamiento de los argumentos doxásticos, especialmente importante por los aspectos controvertidos que el autor pone de manifiesto, y que han sido tratados por varios autores. Además, en relación a los argumentos por analogía, el autor introduce la argumentación jurídica que dentro de la teoría de la argumentación

aplicada tiene cierta importancia.

Haremos notar algunas carencias que a nuestro entender tiene la obra, pudiendo ser achacables a las exigencias de la edición y no tanto al autor. Se echa en falta un índice analítico, que en parte queda suplido por los vocabularios que incluye cada capítulo, pero una relación de términos con la página correspondiente sería de utilidad para el estudiante. Un manual que pretende abarcar un ámbito como la lógica informal probablemente requeriría una mayor extensión. Algunos aspectos requerirían un mayor desarrollo, aun reconociendo el esfuerzo del autor por exponer las divergencias teóricas más importantes. Dado que se trata de un manual, podría incluir alguna bibliografía recomendada más amplia para que el alumno pueda acceder a otros enfoques, aunque la bibliografía está obras muy actualizada y recoge los fundamentos para explorar la disciplina. Se pueden hallar escasas erratas sin importancia de origen tipográfico, pero no queremos dejar pasar una que puede llevar al lector a confusión, en la página 72 en el apartado de "PARIDAD DE RAZONES" el esquema que aparece de una analogía tiene una errata en el recuadro de la derecha, donde pone "Las premisas del tema son *insuficientes* para su conclusión" debería aparecer "Las premisas del tema son *suficientes* para su conclusión".

Pero la conclusión no puede acabar con aspectos negativos. Como hemos señalado y debemos reiterar se trata de un libro con dos cualidades difíciles de conjugar. Se trata de una obra teóricamente muy sólida y de mucho calado, y al mismo tiempo de un manual muy didáctico por el material aportado y la capacidad para hacer llegar a un estudiante, iniciado o no, el contenido de la lógica informal de forma clara, completa y además actualizada. En castellano se pueden señalar pocas obras con estas características. Se pueden encontrar textos que aborden aspectos concretos en mayor profundidad o recopilaciones no aptas para los primeros niveles de estudio, como *Compendio de lógica: argumentación y retórica*, compilación muy interesante realizada por Luis Vega y Paula Olmos. También podemos citar *Si de argumentar se trata de Luis Vega*, pero la actualidad de *¿Es lógic@?* y su consistencia teórica la hacen, a nuestro parecer la obra más recomendable como manual para una asignatura de lógica informal o teoría de la argumentación en castellano. Aporta materiales y análisis que permiten no solo teorizar, sino practicar la lógica informal y discutir sobre ella, algo muy necesario en nuestro mundo académico. Esto como manual, pero no podemos dejar de lado las aportaciones del autor a la teoría y los puntos controvertidos que pone de manifiesto y para los que da fundamentos y pautas para la investigación.

8. Reseña: H. Marraud. *¿Es lógic@? Análisis y evaluación de argumentos.* Por: J.D. SÁNCHEZ

En definitiva, recomendamos encarecidamente el libro a todo el que quiera estudiar argumentación o lógica en la actualidad y pretenda seriamente conocer la disciplina y avanzar en ella, es probable que en castellano no exista una obra con las características que podemos encontrar en *¿Es lógic@?*